

El español como recurso económico: de Colón al Mercosur ¹

Leonor Acuña.

Universidad de Buenos Aires

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Argentina)

Introducción

Entre el 16 y el 19 de octubre de 2001 se celebró en Valladolid el II Congreso Internacional de la Lengua Española. El congreso fue coorganizado por la Real Academia Española y el Instituto Cervantes. Ambas instituciones invitaron a casi trescientos especialistas, funcionarios y empresarios en condiciones de lujo y deferencia completamente desconocidos para los ámbitos académicos argentinos.

Aunque el nombre hace pensar lo contrario, el encuentro no era de lingüística sino de negocios. Tenía por objeto “servir a la toma de conciencia por parte de los hispanohablantes del valor de la lengua española como activo económico, y asumir los retos que la *Sociedad de la Información* y las nuevas tecnologías imponen al español en la era de la globalización”.²

Dado que la Argentina será en 2004 la sede del próximo congreso, parece interesante hacer algunas consideraciones.

Cuando la lengua es una empresa

La enseñanza de la propia lengua como lengua extranjera es desde hace mucho tiempo un recurso económico importante para países como Francia, Gran Bretaña y EEUU.

Anualmente, más de un millón doscientas mil personas en todo el mundo rinden el *First Certificate* de la Universidad de Cambridge y 500.000 personas viajan a Gran Bretaña para estudiar inglés.

La enseñanza de idiomas, muy especialmente del inglés, es negocio en todo el mundo. No se trata solamente de los institutos dedicados a ello ni de los puestos de trabajo para los profesores, sino también de las industrias asociadas: producción y edición de material didáctico (libros, casetes y videocasetes, diccionarios y

¹ Este artículo se publicó en el año 2002 en *Novedades de Antropología*, año 11 (42): 19-22

² Nota a los expositores del Secretario General del II Congreso (18 de diciembre de 2001).

gramáticas), venta de literatura, música, cine, programas de televisión, traducciones de libros, doblajes de películas, procesadores de texto para computadoras, etc.

Para que quede aún más claro el valor económico de las lenguas, piénsese en las visitas, asesoramientos, donaciones y capacitación que las editoriales dedicadas a la venta de libros de enseñanza de lenguas hacen regularmente a los ministerios de educación, escuelas y docentes y cómo esas intervenciones se acrecientan cuando se producen discusiones sobre qué lenguas extranjeras serán obligatorias y en qué nivel escolar se impondrán.

Pero, la lengua española se ve a sí misma desde el punto de vista económico desde hace tan sólo dos décadas. La apertura de España al turismo y los consumos culturales en español de los migrantes hispanoamericanos en Estados Unidos fueron abriendo una nueva perspectiva que cristaliza en una política de difusión de la lengua con la creación en 1991 del Instituto Cervantes cuyo propósito es: “promover universalmente la enseñanza y el estudio del español y fomentar cuantas medidas y acciones contribuyan a la difusión y la mejora de la calidad de estas actividades.”

La enseñanza del español a extranjeros en la Argentina

A pesar de la masiva entrada de extranjeros entre los siglos XIX y XX, la política inmigratoria argentina no incluyó la enseñanza de la lengua como propuesta de integración.

Pero a partir de 1980 se produjo un cambio. Comenzaron a llegar extranjeros de nuevos perfiles que requerían aprender español de manera escolarizada: familias coreanas y taiwanesas que venían a instalarse en nuestro país, estudiantes europeos y norteamericanos que querían estudiar literatura, historia y política de Hispanoamérica y funcionarios y empleados de las empresas privatizadas.

A partir de esta demanda nace en nuestro país una nueva especialidad: la enseñanza de español a extranjeros.

Instituciones públicas universitarias y terciarias, universidades privadas e institutos particulares se dedican a la enseñanza del español en la Argentina. Más de 180 profesores (sin contar a los que dictan clases en forma particular) se dedican en las distintas instituciones a esta actividad que constituye una salida laboral bien remunerada para los profesores de Letras.

Casi el 90% de los alumnos que toman clases de español lo hacen en la ciudad de Buenos Aires. El resto de los estudiantes se distribuyen en las provincias de Entre Ríos, Córdoba, Mendoza y Río Negro.

En la actualidad, a lo largo de todo el año casi 900 alumnos toman clases grupales abiertas de español en cursos regulares e intensivos, mientras que otros 100 son alumnos individuales de cursos particulares. Un promedio de 150 alumnos mensuales toma clases de español en grupos cerrados contratados especialmente desde sus países de origen.

El 60% de los alumnos que toman cursos de español provienen de los Estados Unidos; un 20% de Corea, Taiwán, Japón y Brasil, y el 20% restante de Gran Bretaña, Alemania, Italia, Países Escandinavos, Francia, Suiza, Tailandia, Arabia Saudita y otros.

Estimamos que el dictado de los cursos representa un ingreso anual para la Argentina de alrededor de U\$S 2.500.000. No se consideran en esta cifra los ingresos por alojamiento, comida, pasajes turísticos por el interior del país, compras de artesanías, etc.

Además de la enseñanza, en nuestro país existen programas de capacitación de docentes, se prepara material didáctico y se elaboran exámenes bajo estándares de calidad internacional. Todas estas actividades representan también ingresos para nuestro país y puestos de trabajo.³

A diferencia de la situación en España, la enseñanza de español a extranjeros no recibe apoyo oficial ni cuenta con ninguna forma de subsidios. No existen en la Argentina proyectos en marcha de difusión de la lengua ni presupuesto alguno para ese propósito. Cabe hacer una excepción a esta falta de política (y de inversión) en la industria del español. Se trata de las misiones que desde 1995, dentro del marco del Fondo Argentino de Cooperación Horizontal (Cancillería Argentina), el Laboratorio de Idiomas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA realiza a los países anglófonos del Caribe con el objeto de prestar asistencia técnica en la enseñanza escolar y superior del español.

Aunque no hay una política oficial para desarrollar esta área, las instituciones educativas universitarias y terciarias reciben ingresos por esta actividad lo que les permite aumentar así sus exiguos presupuestos.

El nacimiento y crecimiento de la enseñanza del español en la Argentina dependió hasta ahora exclusivamente de la iniciativa individual (tanto en el ámbito

³ Además de los cursos arancelados, se dictan clases gratuitas a refugiados y a migrantes de Europa del Este en el Laboratorio de Idiomas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. También en forma gratuita, en escuelas de la Ciudad de Buenos Aires se dictan cursos para migrantes de distintos países y muchos institutos privados se hacen cargo del dictado de clases para extranjeros que no pueden pagarlas.

privado como oficial). Éste es el límite de lo que se puede hacer sin una política del Estado.⁴

Qué pasa en el Mercosur

Es muy poca la presencia argentina en Brasil en el campo de la difusión de la lengua, a pesar de la demanda constante. Brasil tiene un examen de conocimiento del portugués que no está reconocido oficialmente por nuestro país. No hay una política de intercambio de profesores de las respectivas lenguas y los contactos entre ambos países por temas de alfabetización y lingüísticos, aunque oficiales, no se enmarcan en una política regional.⁵

Mientras tanto la ofensiva española es enorme: el examen de conocimiento de español del Instituto Cervantes está reconocido por el Ministerio de Educación brasileño; en 1998 se creó una sede en San Pablo para formar profesores de español en respuesta al proyecto brasileño de hacer obligatoria la enseñanza del español en toda la educación secundaria, y las editoriales españolas están publicando versiones brasileñas de los textos de enseñanza.⁶

En el discurso de apertura del congreso de Valladolid el presidente de México anunció que a partir de 2002 su país empezará a formar docentes y a dictar cursos de español en Brasil.

En nuestro caso, es grave hacer poco pero más grave todavía es no trabajar en proyectos recíprocos con un país con el que tenemos acuerdos comerciales de la envergadura del Mercosur y problemas similares en la esfera de la educación.⁷

⁴ Se han hecho algunos gestos: la firma en el mes de octubre pasado de una resolución del Ministerio de Educación fijando los lineamientos de evaluación, conocimiento y uso del español como lengua extranjera; y en el mes de noviembre el mismo ministerio creó un consorcio con las universidades nacionales de Buenos Aires, Córdoba y del Litoral para la administración del examen de conocimiento de español que viene desarrollando y tomando desde 1996 el Laboratorio de Idiomas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

⁵ Se estima que el potencial de facturación de libros en español dentro de Brasil es de 1.500 millones de dólares y que ya hay 750 escuelas en las que 50 millones de alumnos estudian español (Néstor Restivo "El idioma, un pasaporte para ganar más plata", *Clarín*, 28/8/2000).

⁶ La decisión brasileña de hacer obligatoria la enseñanza del español fue en gran medida el resultado del asesoramiento español.

⁷ En "El Mercosur lingüístico: acerca del portuñol y otras cuestiones" (Leonor Acuña en el *Boletín informativo del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, n° 23, 1997: 1-2) se hicieron algunas observaciones sobre las necesidades lingüísticas del Mercosur.

El congreso de Valladolid: cuando funcionarios y empresarios desconfían de los académicos

El congreso de Valladolid estuvo organizado de manera tal que, con excepción de la mesa de cierre, la mayoría de las presentaciones académicas se hicieron las dos últimas tardes en once paneles que sesionaban simultáneamente. Las mesas redondas discutían casi exclusivamente sobre negocios y empresas y estaban integradas por empresarios, economistas y funcionarios. La desconfianza de los funcionarios y empresarios respecto de los intelectuales es legendaria: en estos asuntos están convencidos de que la cabeza de un académico no puede pensar una empresa y los consideran básicamente ineficientes en gestión.

Un ejemplo de esto fue la mesa redonda "El potencial económico del español"⁸ integrada por tres economistas, dos funcionarios, un empresario y un abogado, quienes, en lo que hace a nacionalidades, se distribuían en cuatro españoles, dos mexicanos y un argentino. Si bien las observaciones que hicieron todos sobre la lengua fueron desopilantes desde el punto de vista lingüístico, los aportes mexicanos y españoles a la visión de la lengua en tanto industria fueron muy interesantes.

Aprendimos en esa mesa que el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) invierte anualmente el 6% de su presupuesto en promocionar las industrias de la lengua, que más de U\$S 1.500.000 están destinados puntualmente a promover la enseñanza del español. También aprendimos en esa mesa que la Dirección de Turismo del gobierno español sabe que 130.000 personas viajaron en el año 2000 a tomar cursos de español, que las ventajas del "turismo educativo" son básicamente que se distribuye a lo largo de todo el año y a lo largo de toda España, que los estudiantes hacen estadías cuatro veces más prolongadas que los turistas comunes y que esos estudiantes gastaron aproximadamente 361 millones de dólares.

⁸ www.congresodelalengua.cervantes.es

El congreso en la Argentina: cuando los académicos desconfían de los funcionarios

Otro de los aprendizajes del congreso de Valladolid fue que los economistas españoles presentes consideraban que las economías hispanoamericanas eran en su conjunto malas, que la Argentina era un muy buen ejemplo de ello y que un país en esas condiciones no podía exportar lengua y cultura. Paralelamente a estas afirmaciones, escuchamos cómo el presidente mexicano hacía anuncios respecto de medidas concretas dentro del Mercosur mientras que el presidente argentino no hizo referencias ni siquiera a lo que ya existe.

Pero el problema no es en realidad lo que los otros hacen, sino lo que nosotros *no* hacemos. Los funcionarios, empresarios y asesores argentinos que intervinieron en las mesas no se informaron antes de exponer sobre lo que en nuestro país estaba sucediendo en materia de enseñanza del español. Sus exposiciones transitaron los mismos dislates lingüísticos de sus colegas españoles y mexicanos, pero no aportaron un solo número, una propuesta ni una mínima información sobre lo que se estaba haciendo ni sobre lo que se pensaba hacer al respecto. Para quienes estábamos en las butacas del Teatro Calderón y conocíamos la labor sostenida que están haciendo lingüistas y profesores de español desde hace casi 20 años, que en ese lapso habíamos recorrido oficinas de funcionarios explicando y narrando lo que el congreso estaba mostrando y que habíamos logrado respuestas en algunos casos, era inaudito ver y escuchar cómo la Argentina estaba perdiendo el espacio internacional más importante al que hubiéramos tenido acceso.

Cabe la pregunta: ¿Por qué la Argentina se propuso como sede del III Congreso Internacional de la Lengua Española? Durante su discurso el presidente De la Rúa dijo que el nombre del congreso será "El español, las tecnologías y la nueva integración" y habló de talleres que se realizarían durante 2002: "Capacitación en línea", "Universidad e Internet", "El software y el español" y "La música digital".

Parece que la industria de la enseñanza del español en la Argentina y de la Argentina (con las industrias asociadas) tendrá que esperar otra oportunidad.